

“Si tuvierais fe como un granito de mostaza...” (Lucas 17, 1-6)

Jesús reprocha la falta de fe de sus seguidores. Lo hace después de anunciarles las graves consecuencias del escándalo y la necesidad de perdonar siempre a quien nos ofende.

Ambas son situaciones que demandan convicciones y actitudes firmes. Asumir nuestra responsabilidad ante lo que pensamos, decimos y hacemos, evitar el escándalo de la incoherencia y tener el corazón dispuesto al perdón, son opciones evangélicas de profundo calado que demandan procesos personales y también colectivos que no terminan por justificarse sin una mística asumida y compartida.

La razón reclama de forma natural justicia ante la ofensa o ante el escándalo. Sólo el amor puede alumbrar actitudes de comprensión, tolerancia, perdón... Y el amor se nutre del Amor. De ahí que esa especie de “cláusula gatillo” que nos hace dar un salto cualitativo en la forma de comprender y asumir la vida, la encontremos en un ámbito de espiritualidad. Una espiritualidad que para nosotros, los cristianos, tiene como fuente al mismo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Hospitalidad como tarea puede ser asumida desde un humanismo comprometido, pero perderá su fuego esencial si no alimenta su dimensión específicamente evangélica. De ahí que la opción por la inclusión de la diversidad, fundada a su vez en la plenitud que alcanza todo lo humano en el Dios encarnado, no puede ser planteada como techo, sino como plataforma desde la cual animar la vivencia del carisma y la misión.

Es verdad que el compromiso con la persona atendida nos brinda un centro de unidad, a pesar de la diversidad de motivaciones que pueden acompañar a los distintos miembros de la Comunidad Hospitalaria. No menos cierto es que si ponemos como tope de nuestra identidad compartida la humanización, estamos optando por no proponer ni acompañar motivaciones espirituales-evangélicas en la vivencia del carisma.

La Palabra, siendo inclusiva, nos convoca a reafirmarnos en las motivaciones espirituales y religiosas que inspiraron el ayer, inspiran el hoy y continuarán inspirando el mañana del Proyecto Hospitalario. No se trata de medir la “cantidad” de fe... Basta un “granito de mostaza”. Mientras haya Hospitalarios y Hospitalarias que orienten sus convicciones y actitudes en la fuente de la espiritualidad evangélica, continuará vivo y dinámico el carisma legado por nuestro Fundador. De no ser así caminaremos hacia una propuesta humanista, muy válida por cierto, pero que no condice con la voluntad fundacional.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

